

# EL PERFECTO AMIGO.

## COMEDIA NUEVA

### EN DOS ACTOS.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

#### ACTORES.

Joseph II. Emperador de Alemania.  
El Príncipe de Saxonia, Elector de Tré-  
veris.

El Conde de Colloredo.

El Conde Coventcel, Privado de Jo-  
seph II.

Ricardo, Molinero, Padre de  
Eduarda, prometida Esposa de

Enrique, Labrador, amigo de  
Esmit.

Distoorn, pretendiente de la mano de  
Eduarda.

Isabela, amiga de Eduarda.

Caballeros de la Comitiva del Elec-  
tor, Molineros y Labradores.

*La Escena en las cercanías de Munich.*

#### ACTO PRIMERO.

*El Teatro debe representar una selva larga con un montecillo al frente: en su falda sobre los bastidores de la izquierda, un molino con puerta usual; y al pie del monte á la derecha, una encina corpulenta y poblada; y á la izquierda una choza rústica, tambien con puerta usual; de la cima del monte por la derecha baxa una cascada á comunicar sus aguas al molino. Al levantar el telon se descubren varios labradores apaleando castaña y bellota, y recogiénola en sacos, que tendrán para este efecto; advirtiéndolo, que desde que se descubre la Escena, se dexarán ver algunos relámpagos á lo lexos, y de tarde en tarde, los quales serán mas continuados, y mas cerca. Algunos mozos del molino baxarán sucesivamente á la choza, y volverán á salir de ella con costales de trigo, que conducirán al molino.*

#### ESCENA I.

*Ricardo saliendo del molino, y baxando pausadamente á la Escena.*

Ric. ¿En qué penderá, que tarde  
tanto Eduarda? No dista

cien pasos de aquí la fuente,  
y há un hora que con su amiga

A

Isa-

Isabela fué á llenar  
 un cantarillo:-- la chica  
 es juiciosa , pero hay  
 tan mala cosecha hoy dia  
 de mozuelos , que:-- no , no  
 con no perderla de vista  
 me ahorraré estar con zozobra.  
 Ah! Si yo con la crecida  
 suma que debo á Distoorn  
 me hallára! Yo le diria  
 claramente , que dexara  
 de pensar mas en mi hija,  
 pues tenia ya su mano  
 (como es verdad) ofrecida  
 á otro ; pero sé bien  
 que si diera á su codicia  
 tal desengaño , mañana,  
 sin duda , atropellaria  
 mi pobreza , por vengarse:  
 y esto tan solo me obliga  
 á dilatar hoy su boda  
 con Enrique , á quien la chica  
 sé que quiere con extremo.  
 Pero Distoorn se encamina  
 hácia este sitio. Oh quán poco  
 agradable es la vista  
 de un acreedor , y mas  
 si es molesto!

## ESCENA II.

*Ricardo y Distoorn por la derecha.*

*Dist.* Buenos dias,  
 Señor Ricardo.

*Ric.* Seais  
 bien venido.

*Dist.* Con que , niña  
 ó niño?

*Ric.* No entiendo.

*Dist.* No?

Pues sois bien rudo á fe mia.

Qué , qué tenemos?

*Ric.* De qué?

*Dist.* De qué ha de ser? Sin mentira:  
 vaya , cómo se ha explicado?

quiere , quiere?

*Ric.* Bien querria,  
 pero vuestra edad:--

*Dist.* Aprieta:  
 no teneis otra salida  
 que la edad ; la edad.

*Ric.* Pues , hombre,  
 si Eduarda es una niña  
 de quince años:--

*Dist.* Bien , mejor.

*Ric.* Y vos de edad tan crecida:--

*Dist.* Vaya , hombre , que el que os oyera,  
 desde luego pensaria,  
 que era yo algun ochenton  
 quando menos , y estos dias  
 cumplí los sesenta y dos.

*Ric.* Y esa no es una excesiva  
 desproporcion?

*Dist.* Sí Señor,  
 desde luego lo sería,  
 si estuviera como vos,  
 con mas achaques que días:  
 tiene un mes; pero aquí aun  
 hay , en buen hora lo diga,  
 disposicion para todo.  
 Yo hago mis cabriolitas  
 corrientes ; no gasto anteojos,  
 ni peluquin; ando aprisa,  
 y derecho como un uso;  
 yo nunca llevo torcidas  
 ni con arrugas las medias;  
 y á no ser por la maldita  
 gota , el asma , y algun otro  
 dolorcillo , que algun dia  
 suele incomodarme , no hay  
 robustez como la mia  
 en la comarca.

*Ric.* Sí , pero  
 teneis acuestas , cumplidas  
 sesenta y dos primaveras,  
 edad , si quereis que os diga  
 lo que siento , nada propia  
 para que ninguna niña  
 de quince años , á no ser  
 que la obliguen , os admita  
 por marido ; y yo no pienso  
 violentar hoy á mi hija

indiscretamente. Ahora, si vuestra maña inducir la sabe, á que con vos se case gustosa, yo me holgaria mucho de ello.

*Dist.* Pues, Señor, sentencia definitiva:

Veis este auto? *mostránd. un pliego.*

*Ric.* Bien temí *ap.* este golpe.

*Dist.* O vuestra chica se casa conmigo, ó vos me pagais, ó al medio dia queda el molino y la choza embargado. Vos decid lo que os parezca en el caso, que yo daré bien aprisa una vuelta por acá á ver lo que determina: en el supuesto, de que ya que la Señora mia no tiene piedad de un tierno amante, que así suspira por ella, no ha de tenerla él, de vos, ni de ella misma. Si aqueste madurativo no aprovecha, ni camisa *ap.* he de dexarles, pues ya que los dos de mí se rian, no se reirán de mi plata, Con que:-- Vaya, hasta la vista.  
*Parte por la izquierda.*

ESCENA III.

*Ricardo, y poco despues Eduarda é Isabela por la derecha; cada una con un cántaro de agua.*

*Ric.* En qué duro compromiso va á ponerme su codicia y su impiedad! Pobre Eduarda, cuánto la suerte conspira contra los dos! Ella viene y yo no sé que decirla.

*Isab.* Allí está tu padre *á Eduarda.*

*Ric.* Cómo

has tardado tanto, hija? que ya estaba con cuidado.

*Eduar.* Señor, porque entretenidas hemos estado cogiendo estas flores: yo creía, que no habíais de llevarlo á mal, que si no:--

*Ric.* Pues, hija, creiste bien. Su virtud me hace ver hoy su desdicha con mas dolor! Isabela, sube las dos cantarillas al molino, mientras yo hablo en cosa muy precisa á Eduarda.

*Isab.* Bien está.

*Toma el cantarillo de Eduarda, y sube con los dos al molino.*

ESCENA IV.

*Ricardo y Eduarda.*

*Eduar.* Qué será! Todo me agita. *ap.*

*Ric.* Y bien, en la situacion en que nos vemos, querida Eduarda, qué partido tomaremos? La alma impía de Distoorn, acaba ahora de intimarme, que en el dia te obligue á darle la mano, ó le pague la crecida suma que le estoy debiendo: porque de no, determina embargar aquellos cortos bienes, que nuestras continuas desgracias nos han dexado para pasar esta vida triste, con no poco afán. Yo no tengo, Eduarda mia, quien tal cantidad me preste para acallar su codicia; y por otro lado veo, que obligarte yo á que vivas sumergida en un perpetuo dolor; casándote, hija, con él á disgusto, nunca,

nunca lo consentiria,  
ni mi amor, ni la razon:  
de modo, que nuestra ruina  
es inevitable, si  
Dios, que nuestras penas mira,  
en tan amargo conflicto  
algun remedio no envia. *Urra.*

*Eduar.* No con vuestro desconsuelo  
hagais hoy mas impropicia  
mi suerte, Señor: el Cielo  
sabe la tierna, la fina  
voluntad que yo profeso,  
á Enrique, y con qué alegría  
mi corazón esperaba  
el afortunado dia  
de unirme á él: yo creí,  
que por honesta y sencilla  
la aprobára, y bendixera:  
pero una vez que por dignas  
y secretas causas, que  
reverencio, destruirla  
quiere, yo estoy pronta á hacer  
sacrificio de mi vida  
y libertad, en obsequio  
de vuestra quietud.

*Ric.* Ay, hija,  
qué es lo que profieres?

*Eduar.* Sí,  
padre querido: redima  
mi amor el duro conflicto  
en que os veis. Antes fuí hija  
vuestra, que de Enrique amante,  
Señor; con que faltaria  
á mi deber, si olvidase  
la obligacion mas antigua.  
A mas de que la virtud  
de Enrique censuraria  
mi proceder, si por no  
ser con él desconocida,  
lo fuera con vos. Yo sé  
su honradez, y sé, que en vista  
del compromiso en que estamos,  
tendrá por loable y digna  
mi resolucion, aunque  
le cueste á él mismo la vida  
el verme agena. En fin, hoy  
daré, pues que mi desdicha

lo dispone así, mi mano  
á Distoorn; y mas que viva  
en un perpetuo martirio,  
como yo el vuestro redima.

*Ric.* Bendígate Dios por esa  
prueba, que darme, hija mia,  
quieres de tu amor; mas no,  
no creas tú que yo admita  
tan costoso sacrificio.  
Es para toda una vida  
el lazo que abrazar quieres  
contra tu gusto; y te estima  
tu padre con mucho extremo,  
para consentir que vivas  
tú muchos años penando,  
por vivir él quatro dias  
con algun descanso. En fin,  
quando Dios nuestras activas  
súplicas no compadezca,  
venderemos, hija mia,  
el molino, pagaremos  
al cruel Distoorn, y unida  
tú á Enrique, despues los tres  
burcaremos á porfia  
un honrado arbitrio; para  
subvenir á la precisa  
manutencion nuestra

*Baxa del molino Isabela.*

*Eduar.* Ay, padre!

Yo no puedo:--

*Ric.* Qué replicas?

*Eduar.* Consentir, que:--

*Ric.* Bien. A Dios.

Su virtud es mi delicia.

*Entra en la choza.*

## ESCENA V.

*Isabela, Eduarda, y poco despues Es-*  
*mit.*

*Isab.* Qué salió de la consulta?

*Eduar.* Qué quieres que salga, amiga?  
penas para mí. Distoorn  
insiste en que hoy en el dia  
he de casarme con él,  
ó pagarle la crecida

cantidad , que se le debe.

*Isab.* Habrá diablo de estantigua,  
con un pie en la sepultura,  
y aun piensa en bodorrio! Mira,  
si no fuera por lo que  
dirán , yo le escamaria.

Y tu padre qué resuelve?

Que cargues con él?

*Eduar.* No , amiga,  
antes se opone.

*Isab.* Creí.

*Eduar.* Pero yo á trueque que viva  
con algun descanso , estoy  
resuelta , Isabela mia,  
á casarme con Distoorn.

*Isab.* Qué dices?

*Eduar.* Que así su ruina  
puedo evitar solamente.

*Isab.* Eduarda , recapacita  
primero::-

*Eduar.* Calla , que Esmít  
llega.

*Isab.* Haré por disuadirla. *ap.*

*Esmít.* Ya sé , Eduarda , la pena,  
que os previno la codicia  
de Distoorn : él mismo acaba  
de darme ahora noticia  
del medio cruel , de que  
se ha valido en este dia  
para lograr vuestra mano;  
pero si Dios patrocina  
mis ideas , no verá  
lograda la suya: Estima  
muy de veras mi amistad  
á Enrique , sí : y me lastima  
demasiado la desgracia  
de los dos , para que oirla  
pueda con indiferencia.

*Eduar.* Ay , Esmít , en vano aspira  
vuestra honradez , á mudar  
nuestra fortuna impropicia.

*Esmít.* No desesperéis tan presto,  
que á un dia negro , otro dia  
claro y sereno sucede.

*Eduar.* Y mi Enrique?

*Esmít.* Yo creía  
hallarle aquí. Ah , cuánto os ama!

*Eduar.* Cómo?

*Esmít.* La mas inaudita  
prueba de amor , os acaba  
de dar.

*Eduar.* Y cuál es? decidla.

*Esmít.* Cansado ya de tentar  
quantos medios le influía  
su amor , para grangear  
la cantidad que debia  
Ricardo á Distoorn , sin que  
tuviesen sus tentativas  
efecto alguno , pasó  
á Munich::-

*Eduar.* Qué se agita *sobresaltad.*  
mi corazon!

*Esmít.* Ayer noche.

*Eduard.* A qué?

*Esmít.* Le dieron noticia  
de que un Comerciante Armenio  
buscando un esclavo iba,  
y con el heroico objeto  
de evitar hoy su ruina  
á vuestro padre , y á vos  
la irreparable desdicha  
de casaros con Distoorn,  
á vender::-

*Eduar.* Oh Dios!

*Esmít.* Su misma  
libertad se presentó  
al Armenio.

*Eduard.* Ay , dulce amiga!

*Dexándose caer en los brazos de Isabela  
trastornada.*

*Isab.* Y qué::-

*Esmít.* Aquietaos. El noble  
Comerciante , que por dicha  
se informó de la razon  
poderosa , que le obliga  
á aquella temeridad,  
le menospreció.

*Isab.* Respira.

*Eduar.* Sí , ya respiro.

*Esmít.* Aunque aplaudo  
una accion tan peregrina  
interiormente , á él se la he  
reprehendido como indigna.

de un tierno amante, y de una alma superior á sus desdichas.

Vos, Eduarda, haced lo mismo, y animadle en este dia á esperar que se mejore por instantes, la enemiga suerte, que os persigue, en tanto, que yo lleno de alegría, voy á darle un testimonio de mi amistad peregrina.

*Parte por la izquierda.*

### ESCENA VI.

*Isabela, Eduarda, y poco despues Enrique.*

*Eduar.* Esperad, Esmít.

*Isab.* Adónde

irá, ó qué es lo que maquina.

*Eduar.* No sé: solo sé, que no espero la menor dicha.

*Isab.* Por qué no?

*Eduar.* Porque es muy corto el plazo, que la malicia de ese monstruo nos concede y muy grande, como miras, nuestra desgracia.

*Isab.* Con todo::-

pero Enrique se avecina, con bien macilenta cara.

*Eduar.* Ah, Isabela, qué alegría quieres que ostente, quien tiene de luto el alma vestida?

*Isab.* Pobre Enrique!

*Eduar.* Corazon, valor, pues le necesitas ahora. Jamás creí, Enrique, que deberia tan poco á tu amor.

*Enr.* Qué dices, Eduarda?

*Eduar.* Que es fingida, y villana tu pasion.

*Enr.* Cómo::- no agravies la pasion mia, dándola unos epitectos,

de que á la verdad no es digna.

*Eduar.* Pues dí, falso, dí, inconstante, si de quererme vivias pesaroso, si exímirtte de tu promesa querías, si pretendias huir de mi amor, y aun de mi vista, (quánto me cuesta el fingir! otros medios no tenias menos bárbaros acaso para lograrlo? Tu misma libertad vas á vender, para comprar la que habias depositado ya en mí? Tan mal empleada la miras, ingrato::-

*Enr.* Basta ya, Eduarda, de oprobrios, baste mi vida de injustas quejas, y no la tierna, la fiel, la fina voluntad, que te profeso, agravies así. Yo habia de cansarme de adorarte? Yo huir, mi bien, de tu vista, quando eres toda mi gloria, mi consuelo, y mi delicia? Yo arrepentido de haberte dado el alma? Ay, mi querida Eduarda, qué mal conoces las veras con que te estima Enrique!

*Eduar.* Ay, ojalá, y tanto no sentiria! *ap.* Luego es falso lo que acaba de decirme Esmít?

*Enr.* La misma verdad es; pero ah, qué causa tan contraria me movia! Tú á poco amor lo atribuyes, y es solo amor quien me inspira tan desesperada accion.

*Eduar.* Yo creo que tú deliras. El amor puede inspirarte que me olvides, que mi vista huyas, y me dexes hoy abismada y sumergida en el dolor de perderte?

Puede ser fineza digna  
de un pecho amante?

*Enr.* Sí , pues  
ya que yo á perderte iba  
de todos modos , obviarte  
el sacrificio queria  
de unirte á Distoorn , pagando  
con la suma que exígia  
por mi libertad , la que  
le debe tu padre.

*Isab.* O fina  
pasion!

*Eduar.* Sí , pero tú en fin  
á perderme te ofrecias  
para siempre , renunciando  
hasta la esperanza misma  
de unirte á mí.

*Enr.* Acaso puedo  
tener alguna?

*Eduar.* Debias  
tenerla , mientras no diese  
yo mi mano á otro.

*Enr.* En vista  
de mi desgracia:--

*Eduar.* No es menos  
contraria y dura la mía,  
Enrique , pues á perderte  
ya para siempre me obliga.

*Enr.* Qué dices?

*Eduar.* Sí : no nos es  
lícito ya en este dia  
tratar de un amor , que el Cielo  
reprueba.

*Enr.* Eduarda querida..

*Eduar.* Yo te amaba con la fe  
mas verdadera y sencilla,  
ya lo sabes , y yo sé,  
que estaba correspondida.  
Infiere , pues , el dolor  
que sufrirá la alma mia  
al desprenderse de aquella  
lisongerá expectativa  
de unirse á la tuya ; pero  
la naturaleza misma  
exíge este sacrificio  
de mí: ella es la que me liga  
con quien aborrezco , y me hace

olvidar á quien queria.

No encuentro , Enrique , otro medio  
de reparar la ruina,

con que amenaza á mi padre  
la inexôrable codicia

de Distoorn. A él voy á unirme;

mira si soy poco digna

de tu compasion. Si yo

diera tus tiernas caricias

al olvido , de inconstante,

ó falsa , me negaria

á la vista de las gentes,

afrentada y confundida;

pero ah! yo soy mal amante;

solo por ser buena hija.

Sí , disculpa mi mudanza,

Enrique mio ; y pues ibas

á vender tu libertad

por redimir su desdicha,

vende el amor que me tienes,

ahora por redimirla: *se va obscurec.*

sin que ni un leve suspiro

te cueste , para que diga

el mundo , que hasta olvidarme

supiste con hidalguía,

y yo tenga entre mis penas

la satisfaccion cumplida

de que de tu amor me diste

la prueba mas peregrina.

*Enr.* Ay , Eduarda , que no tengo

yo virtud tan conocida,

ni tan sublime constancia,

que me ofrezca en este dia

á negarme de tan fiero

golpe , á la pena precisa.

Te amo con sobrado extremo

para saber que me olvidas

ó me dexas , sin que de ello

el mayor dolor reciba.

Lo mas que puedo ofrecerte,

en situacion tan impía,

es no quejarme de tí,

no agraviarte con indignas

sospechas ; y lo que es mas,

huir desde hoy de tu vista,

para que mas facilmente

tan alto triunfo consiga

tu amor filial ; pero cree,  
 que todo aquello que viva,  
 á pesar de mi dolor,  
 viviré, Eduarda mia,  
 amándote con el mismo  
 extremo , que hasta este dia:  
 pidiendo al Cielo , que premie  
 la virtud , que hoy acreditas,  
 con tantas venturas , como  
 á mí me cercan desdichas.  
 A Dios , á Dios , y no extrañes  
 que con llanto me despida  
 de tus ojos , que amo mucho,  
 y tú á perderte me envias

## ESCENA VII.

*Ricardo cerrando la choza , Enrique  
 Eduarda y Isabela.*

*Ric.* Eduarda , Isabela , Enrique,  
 vamos al molino aprisa,  
 que segun ha obscurecido,  
 va á romper esta imprevista  
 tempestad , en un diluvio  
 de agua.

*Obscurece enteramente.*

*Isab.* Sí , y ya principia.

*Eduar.* Vamos adonde gustéis.

Amor , cesó tu delicia.

*Enr.* Ay , Eduarda , tu virtud,  
 mas que me agravia , me olvida.

*Dá un formidable trueno precedido de un  
 relámpago , empieza á llover con la mayor  
 fuerza , y Ricardo , Enrique , Isabela y  
 Eduarda suben con estos versos al moli-  
 no , mientras los labradores baxan á gua-  
 recerse de él , cargados respectiva-  
 mente de la castaña y bellota  
 recogida.*

*Labradores.* Chicos , al molino.

*Eduar.* Vamos , Isabela.

*Ric.* Corre , hija.

*Por la izquierda con botas y espuelas en  
 trage de viajantes Joseph II. y el Conde  
 de Coventcel.*

*Cond.* Venid , Señor , que hácia aquí,  
 si no me engañó la vista  
 antes que así obscureciera,  
 descubrí yo una casilla  
 ó cabaña , en que podremos  
 guarecernos , mientras la ira  
 del Cielo en agua descarga.

*Jos.* Llega á ver.

*Cond.* Aquí se mira: *llama á la puert.*  
 con efecto.

*Jos.* Mientras abren  
 me servirá aquesta encina  
*guareciéndose de un arbol.*  
 de resguardo.

*Cond.* Nadie hay  
 en la choza ; pero abrirla  
*en ademán de violentar la puerta.*  
 será facil.:-

*Jos.* Qué haces ? Tente,  
 que no es accion esa , digna  
 de un hombre honrado , ni propia  
 de quien á implorar camina  
 el favor de otro. Ven , Conde,  
 y de defensa nos sirva  
 lo espeso de este arbol , mientras  
 cesa el agua.

*Cond.* No replica  
 mi obediencia.

*Jos.* Ataste tú  
 los caballos?

*Cond.* Pues queríais  
 que olvidase ese cuidado?

*Jos.* Está bien : porque aunque dista  
 tan poco de aquí Munich,  
 confieso , que sentiria  
 tener que ir á pie hasta allá.

*Cond.* Permitid , Señor , que os diga,  
 que lo errásteis en enviar  
 delante la comitiva,  
 pues os hubiera podido  
 servir ahora la silla



de posta , que con nosotros  
llevamos.

*Jos.* La idea mia  
es , sorprender en Munich  
al Elector con mi vista ;  
pues aunque de mis designios  
le dí aviso , y aun noticia  
del dia en que de Viena  
salí , no le dixé el dia ,  
que llegaría á su Corte ,  
por evitar la precisa  
ceremonial , con que así él ,  
como su Corte , saldrian  
á recibirme. Además  
de que aborrezco , qual miras ,  
toda etiqueta , no quiero  
ocasionar las ruinas  
de aquellos pueblos , por donde  
pase. Su amor prevendria  
á mi persona , costosos  
regocijos , si noticia  
tuvieran de mi llegada ,  
Conde , y eso me sería  
muy sensible. Entrando solos ,  
y en este trage , ya miras ,  
que no es facil que reparen  
en nosotros.

*Cond.* Quién no admira  
vuestra virtud!

*Jos.* Este y otros  
trabajos , que se me sigan  
del plan que yo me he propuesto ,  
que me serán , imagina ,  
muy dulces , considerando ,  
que evito así la ruina  
de mis hijos.

*Cond.* Premie el Cielo  
unas máximas tan dignas.

ESCENA IX.

*Joseph II. el Conde , Ricardo saliendo del  
molino con una linterna encendida , y  
un paraaguas , acompañado  
de Enrique.*

*Ric.* Sí , yo creo haber oido

llamar , y con mucha prisa  
á mi choza ; y pues no llueve  
ya tanto , Enrique , camina ,  
veremos si me he engañado.

*Cond.* Ya el agua es menos , y el dia  
va aclarando algo.

*Jos.* No es  
sino que aquí se encaminan  
dos hombres con una luz.

*Cond.* El amo de esta casilla  
será.

*Acaban de baxar , y exâminando con la  
linterna el Teatro , encuentran  
con los dos.*

*Ric.* O yo me engañé ,  
ó el que llamaba se iria.

*Enr.* Allí hay dos bultos.

*Ric.* Quién es?

*Jos.* No os altere nuestra vista ,  
buen hombre. Dos pasajeros  
somos , que baxo esta encina  
buscamos algun abrigo  
mientras llueve.

*Ric.* Abre , abre aprisa  
*le dá la llave á Enrique.*  
la choza , entrarán á honrarla  
estos Señores. Querria ,  
que fuese un Palacio , para  
ofrecérsela con fina  
voluntad ; pero á lo menos  
mientras el chaparron siga  
estareis baxo techado ,  
y con buena lumbre.

*Jos.* Estima ,  
buen viejo , nuestra atencion  
ese agasajo.

*Ric.* Vé , avisa *á Enrique.*  
á Eduarda y á Isabela :  
dilas , que á hacer compañía  
baxen , á estos dos Señores.  
Entrad , de defensa os sirva  
hasta allá este paraaguas.

*Jos.* Y vos?

*Ric.* Yo toda mi vida  
estoy hecho á la intemperie ,  
y nada me perjudica.

*Jos.* Qué candor , y qué virtud!

Vamos , pues tan poco dista.

*Entran en la choza , y Ricardo dá el paraaguas á Enrique.*

*Ric.* Toma , para que Eduarda no se moje.

*Enr.* Ah , Eduarda mia!

*Se entra , y entorna la puerta subiendo al molino.*

### ESCENA X.

*Distoorn por la derecha.*

*Dist.* Me ha gustado la aprension del caballito , á fe mia: si me alcanza el par de coces, no hay mas , me hace una tortilla. Bien dicen , que al perro flaco:— despues que hasta la camisa vengo calado. A buena hora escampa , quando queria yo , que á cántaros lloviera.

*Dexa de llover , y se va aclarando la Escena.*

Como no me cueste el dia de hoy alguna enfermedad, que me envíe á la otra vida, no será malo. Con esto, y con llevar unas lindas calabazas de esa hermosa sirena, ha sido cumplida la fiesta. Allí viene. Qué habrán resuelto?

### ESCENA XI.

*Distoorn , baxando del molino Enrique, Eduarda , é Isabela , y saliendo de la choza Ricardo , Joseph II. y el Conde de Coventcel.*

*Eduar.* Camina, Isabela.

*Ricard.* Ya parece que ha escampado.

*Isab.* Si la vista no me engaña , allí está:— él es.

*Ric.* Salid. Distoorn , buenos dias.

Quánto me atormenta el verle! *ap.*

*Dist.* Sí , buenos , con la camisa hecha una sopa. Ola , quiénes serán aquestas dos lindas figuras?

*Jos.* El Cielo os guarde.

*Saludando á Distoorn , y él correspondiéndoles.*

*Ric.* Dónde , Señores , deciais, que dexásteis los caballos?

*Jos.* En esa vega vecina.

*Ric.* Voy á mandar que os los traigan.

*Cond.* No , yo iré.

*Jos.* Sí , y vuelve aprisa.

*Parte por la derecha.*

*Dist.* Con que son vuestros caballos, eh?

*Jos.* Y vuestros tambien.

*Dist.* Se estima.

Pues agradeced , que no hago que os echen encima un multazo , por dexar así unas caballerías, poco seguras. No hay mas, si mas á tiro me pilla, de un par de coces me rompe una pierna.

*Ric.* Llega , hija. *á Eduar.*

*Jos.* Ola , es hija vuestra esta hermosura?

*Eduar.* Y muy rendida criada vuestra.

*Jos.* Es esposa de ese joven?

*Enr.* No es mi dicha tanta.

*Jos.* No hay duda que lo era.

*Ric.* Entra á cuidar la comida, *á Isab.* y en estando , avisa.

*Isab.* Bien. *Vase.*

*Dist.* No señor , va á serlo mia.

*Jos.* Vuestra?

*Dist.* Pues qué?

*Jos.* No lo apruebo.

*Dist.* Y por qué?

*Jos.* Porque algun dia,

en vez del nombre de esposo,  
no vendrá á ser maravilla,  
que os dé el de abuelo, si es que  
con algun cuidado os mira.

*Dist.* Sois un insolente.

*Jos.* No:

soy ingenuo, y me lastima.  
que una joven de tan pocos  
años, y tan peregrina  
bellezã, se una á un cadaver.

*Dist.* Cadaver yo? Vaya, de ira  
me tiembla la barba.

*Jos.* Y vos á *Eduarda*,  
lo aprobais?

*Eduar.* Sí Señor.

*Dist.* Viva:

me alegro: eso porque soy  
un cadaver, eh? bendita  
sea tu boca.

*Jos.* Ah! su padre,  
tal vez, la amonestaria:-

*Ric.* No así me agravieis. Su padre  
á violentarla no aspira,  
Señor: su filial amor:-  
Sabreis, que debo, hace dias,  
al Señor, porque lo quiso  
mi desgracia, una crecida  
cantidad, y á que le pague  
judicialmente me obliga,  
sin mas término, que el de hoy,  
ó que le otorgue á mi hija  
por esposa.

*Jos.* Vil.

*Dist.* Ya veis,  
si obro con harta hidalguía.

ESCENA XII.  
*Esmít y los dichos.*

*Esmít.* Dios guarde á ustedes: de gozo  
el corazon me palpita.

*Ric.* Seas bien venido, *Esmít*.

Yo, Señor, por mi desdicha  
no tengo para acudir  
á las urgencias precisas  
de mi familia, otros bienes,  
que aquesta pobre casilla,

y aquel molino: con todo,  
he resuelto ya este dia  
venderlo para pagarle,  
antes que hacer á mi hija  
víctima de mi desgracia,  
y la insaciable codicia  
de ese hombre.

*Eduar.* No, padre mio,  
no; los Cielos no permitan,  
que os vea yo consumido  
de la hambre y dolor un dia  
por mi causa. Yo prefiero  
vuestra quietud, á mi misma  
felicidad, y desde ahora  
doy á *Distoorn*:-

*Enr.* Qué desdicha!

*Eduar.* Mi mano.

*Dist.* Pues, Señor, no hay  
que hablar ya mas, si la chica  
lo quiere.

*Jos.* Yo su virtud *ap.*  
premiaré.

*Ric.* Tengo ofrecida  
yo su mano á otro, y ella  
le ama con la fe mas fina.

*Dist.* Cómo es eso de otro? ahora  
salis con esa pamplina?

*Ric.* Sí, *Distoorn*; hace ya tiempo,  
que *Enrique* quiere á mi hija,  
y ella á él: yo lo he aprobado,  
y he de hacer cierta su dicha,  
aunque me quede á pedir  
limosna toda mi vida.

*Jos.* No tendrá tan negro premio  
tu proceder, mientras viva *ap.*  
*Joseph Segundo*.

*Eduar.* Ay, Señor,  
vuestra bondad:-

*Ric.* No, hija mia,  
aunque yo acceder quisiera  
á tu deseo, imaginas,  
que el derecho que á tu mano  
tiene, *Enrique* cederia?

*Enr.* Sí Señor, que no deseo  
á tanta costa la dicha  
de merecer á *Eduarda*.  
La amó; pero me sería

muy amargo, el ver á entrambos en la mas triste é impropicia situacion, porque quisísteis hacerme feliz. No, viva Eduarda, sin trabajos, ni sustos, en compañía de Distoorn, y vos sin el peso, que tanto este dia os agovia, de esa deuda, pues no han bastado á cubrirla mis afanes, y mas que pierda yo tan alta dicha.

*Jos.* No perderás, que Distoorn imitando la hidalguía y la virtud de los dos, quando del todo este dia no le perdone esa deuda, porque sea muy crecida, le dará el tiempo preciso para que pueda extinguirla Ricardo, sin poner hoy en el compromiso á su hija de casar con él por fuerza

*Dist.* No haré tal por vida mia. Sí, pues estoy para gracias, con unos zelos, que:- Chispas echo por los ojos.

*Jos.* Oh alma *ap.*  
cruel!

*Dist.* Vamos: ó la chica,  
ó el dinero.

*Ric.* Id, embargad los bienes, que mis desdichas respetaron, sin que os duela mi dolor, ni el de mi hija.

*Dist.* Ya se vé, que iré.

*Esmi.* No ireis, hombre inflexible, alma impía, que aun hay quien lo estorbe.

*Dist.* Olay, y quién le ha dado golilla para este entierro al mocoso?

*Esmi.* Una voz desconocida del alma vuestra, que hiere intensamente la mia. La voz de la humanidad es la que á amparar me obliga

á los dos, y á destruir vuestras máquinas impías. Segun vos mismo habeis dicho, asciende á ochocientas libras la deuda, no es esto?

*Dist.* Así es.

*Esmi.* Aquí están pues: tu respira á *Enr.* con desahogo, entretanto, que yo rindo á la divina providencia, quantas gracias la debo, porque benigna me dexó un arbitrio, para enmendar vuestras desdichas.

*Enr. y Ric.* Pero cómo?

*Esmi.* Acabo ahora de vender aquella viña, que me quedaba, y con que hasta hoy me mantenía, aunque pobrementé.

*Eduar.* Oh, Dios!

Padre, y tendremos, á vista de una accion tan generosa, tan grande y tan nunca oida, valor para ver á Esmi en situacion tan impía por nuestra causa?

*Esmi.* Eduarda, no me quiteis este dia la gloria de haber cumplido con el deber que me inspira la verdadera amistad, que profeso á Enrique. El dia mas agradable y feliz de todos los de mi vida es éste, en que á costa de un corto bien que tenia, le hago á él dichoso, y á vos os libre de la excesiva desgracia de desposaros tan á disgusto. Sí, digna y virtuosa Eduarda: sí, amigo Enrique, mi dicha llegará á su colmo, como por este medio consiga ver unidas para siempre dos almas, que pretendia separar la suerte; y tu

creas por esta sencilla  
prueba , que soy tan perfecto  
amigo , como ofrecia.

*Enr.* Si , Esmít , dexa que á tus plantas:—

*Esmít.* Qué haces? El Cielo bendiga  
vuestra union , colmándola  
de venturas y delicias. *Vas.*

*Jos.* Oh , heroico joven! No sé  
á quién tengo mas envidia!

*Dist.* Yo estoy hecho un mentecato.

*Jos.* Y decid , no os horroriza á *Dist.*  
vuestra impiedad? no os afrenta  
una accion tan peregrina?

*Dist.* Digo , y por qué? Señor mio,  
á mí el ganar una libra,  
me cuesta estar trabajando  
en una escritura , dias  
enteros , y si no guardo,  
lo que me reste de vida  
sabe Dios como andaremos.  
Y en fin , si tan compasiva  
teneis el alma , por qué  
no gastais menos saliva,  
y sacais vuestro bolsillo?  
Pues no teneis , á fe mia,  
cara de ser vos muy largo.  
No es de pródigo la pinta.  
no.

*Jos.* Callad , no me obligueis:—

*Dist.* Ola , ola , á mí bravaticas?  
cuidado no haga llevaros  
hasta la aldea vecina  
amarrado como un perro,  
y os amanse allí unos dias  
en una carcel ; pues pocas  
roncas conmigo.

*Jos.* La ira *ap.*  
no acierto á disimular.

*Ric.* Que os reporteis , os suplica  
mi atencion. Vos procedisteis,  
Distoorn , como no debíais,  
pues atropellar á un pobre,  
no es obrar con hidalguía;  
pero en fin , ya estais pagado:  
y pues que libre respira  
ya mi corazon , Enrique,  
hoy mismo darás á mi hija

la mano , para lo qual  
iremos con toda prisa  
despues de comer , á hacer  
las diligencias precisas.

*Dist.* Como el diablo no lo enrede.  
yo os aguardaré la alegría *ap.*  
con la que tengo tramada.

ESCENA XIII.

*Isab.* Señor , ya está la comida.

*Ric.* Si quereis acompañarnos:— á *Dist.*

*Dist.* No , lo estimo: hasta la vista. *vas.*

*Jos.* Impío , confieso , que  
su crueldad excitó mi ira. *ap.*

*Ric.* Tu , Enrique , vé á ver si viene,  
(puesto que tan poco dista  
el parage , adonde fué:  
por las dos caballerías)  
el otro huesped ; que quiero,  
pues lo dispone mi dicha,  
que honren nuestra mesa hoy.

*Enr.* Corazon mio , respira. *parte.*

*Jos.* Lo admitiré , porque no  
lo tengais á grosería.

*Isab.* A que se hace aún el pegote  
de rogar?

*Entra en la choza.*

*Ric.* Pues vamos , hija.

Entrad , Señor.

*Jos.* Yo te haré  
feliz , virtuosa familia.  
Y porque empieces á serlo,  
ya con júbilo camina  
Josef II. á sentarse  
hoy á tu mesa sencilla.

*Entra en la choza.*

*Eduar.* Amor mio , pues el Cielo  
te aprueba , y te patrocina,  
cree , que no tardará  
en coronarte de dichas.

*Entran en la Choza.*

## ACTO SEGUNDO.

## Zaguan del molino.

## ESCENA I.

*Ricardo , Eduarda , Enrique , Isabela , Joseph II. y el Conde de Coventcel , sentados al rededor de una mesa puesta con sencillez , y en que habrá alguna vianda , vasos , una botella con vino , &c.*

*Ric.* Hijos , pues ya respiramos libres del duro conflicto, que poco há nos oprimia, sazonestamos el sencillo banquete , con el placer, el gusto y el regocijo. Y ustedes , pues con afecto tan verdadero partimos con los dos nuestra pobreza, coman: vaya, tu, echa vino, *á Enr.* y brindemos todos , por la salud de nuestro digno Emperador , cuya vida dilate Dios muchos siglos.

*Jos.* Decís bien. Apenas puedo ocultar mi regocijo. *ap.*

*Cond.* Y por la del Elector no?

*Ric.* Sí Señor , que es muy digno de nuestro amor y respeto.

*Jos.* Dicen , que es muy compasivo y humano.

*Enr.* Y muy virtuoso.

*Eduar.* Como que todos á gritos le llaman padre del pobre.

*Isab.* Qué hemos de hacer, si como á hijos nos trata?

*Jos.* Tan bueno es?

*Ric.* Hechura de nuestro invicto Joseph II , que no hay mas que decir. Ha vivido nuestro Elector á su lado mucho tiempo , y no me admiro, que de tan perfecto maestro aprendiese , como vimos,

á ser humano , y ser justo.

*Jos.* Pues si la verdad os digo, no tiene Joseph esa fama.

*Enr.* Creed , pues , que es un impío quien otra le dé , y que yo no podria consentirlo, si delante de mí osára

alguno , como habeis dicho, quitarle el buen nombre , que sus hechos le han adquirido.

*Jos.* Este camarada y yo desde Viena venimos ahora , y allí , segun á los mas hemos oido, le tienen por orgulloso, injusto , cruel, omiso, y::-

*Ric.* Pues mienten todos esos, que hablan así , yo lo afirmo; y aunque viejo , á sostener en qualquier parte me obligo, que es un hombre ruin , y mal vasallo , quien haya dicho que Joseph II. no es el mas justo , el mas benigno, y mas zeloso de quantos Soberanos ha tenido la Alemania ; y por su vida, que si uno á contradecirlo se atreviera::-

*Jos.* No , no , yo, Ricardo, no os contradigo.

*Ric.* Supóngolo así.

*Jos.* Refiero solamente lo que he oido.

*Ric.* Apuradamente toda la Europa , como habeis visto, se hace lenguas de él.

*Jos.* Es cierto.

Oh, con cuánto regocijo le estrechára yo en mis brazos! *ap.*

*Ric.* Y con razon.

*Jos.* Mas reprimo hasta su tiempo el placer, que me ha causado el oirlos. *ap.*

*Ric.* Con que venis de Viena?

*Cond.* Sí Señor.

Isabela se levanta , y va quitando  
la mesa.

Fic. Por acá han dicho  
que el Emperador pensaba  
pasar por estos dominios  
para ir á Francia.

Jos. No hay duda:  
y en el dia que salimos  
nosotros de allí, salió,  
segun dixeron , seguido  
de una corta comitiva.

Ric. Dios le asista en el camino.

Eduar. Así sea , y su persona  
libre de qualquier peligro.

Enr. Mucho sentirán su ausencia  
todos.

Jos. No pocos , amigo,  
murmuran de aqueste viage;  
diciendo , que es un capricho,  
por el qual queda el Imperio:—

Ric. Volvemos á ello? Echa vino,  
Enrique. Si yo supiera,  
qué dia , y por qué camino  
venia á Munich , no, no  
perderia , yo lo afirmo,  
la ocasion de verle. Ah,  
qué júbilo fuera el mio,  
si yo lograra esa dicha!  
Desde que nació he vivido  
con ese anelo , y si acabo  
mis dias sin conseguirlo  
me parece , que tendré  
un gran pesar.

bebe.

Cond. Yo imagino,  
que os será facil el verle  
en Munich , si , como han dicho,  
se detiene algunos dias.

Ric. Con ese consuelo vivo.

Jos. Y qué sacareis de verle?

Ric. Qué? la gloria de haber visto  
en ochenta años, á un hombre  
virtuoso , pues afirmo,  
que no sé si he visto otro.

Jos. Muy apasionado os miro  
al Emperador.

Ric. A él no,  
á sus hechos sí.

Jos. Imagino,  
que á saberlo él , no quedarais  
sin premio.

Ric. No le codicio:  
con poderle ver de cerca  
me contentaba.

Cond. Imagino,  
que no morireis sin ese  
gusto.

Ric. Ese tan solo pido  
á Dios , y el de ver á mi hija  
casada á su gusto y mio.

Jos. Quién sabe , si tendreis uno  
y otro , en un dia.

Ric. Bendito  
sea , el que con mano franca  
acudió á nuestro preciso *levantánd.*  
alimento. Vaya , Enrique,  
una vez que hemos comido,  
iremos á disponer,  
si es que nos dan su permiso  
estos Señores , lo que  
convenga , para que unido  
te veas mañana á Eduarda.  
Y ustedes mientras venimos  
pueden descansar un rato,  
si gustan.

Jos. No , yo lo estimo;  
pero es fuerza que pasemos  
luego á Munich.

## ESCENA II.

*Esmít y los dichos.*

Enr. Fiel amigo,  
qué traes , que con semblante  
tan macilento y sombrío  
vienes? Acaso te traxo  
algun daño , el sacrificio  
costoso , que por mí has hecho?

Esmít. No , Enrique , que el beneficio,  
jamás puede ocasionar  
pesar alguno al que le hizo,  
si el beneficio recae  
en un pecho agradecido.  
El pesar que traigo , nace

de ver que haya tan indigno  
corazon , que se deleite  
en fomentar el conflicto  
de su semejante.

*Eduar. y Enr. Cómo?*

*Esmít.* Como Distoorn ha inducido  
á nuestro Alcalde , á incluirte  
en el número crecido  
de mozos , que han de sortearse  
esta tarde.

*Ric.* Ese es delirio,  
Esmít , pues la ley exíme  
hoy á Enrique por ser hijo  
de viuda , y único.

*Esmít.* Ya  
su madre presente hizo  
todo eso , pero de nada  
á la pobre la ha servido.

*Eduar.* Pues qué dicen?

*Esmít.* Que la orden  
del Elector , ha venido  
sin distincion.

*Ric.* No es posible.

*Jos.* Conde , ya de aquí es preciso  
no salir , hasta informarnos

*Al oído al Conde.*

á fondo de este delito.

*Eduar.* Otra angustia.

*Enr.* Cielos , cuándo  
he de respirar tranquilo?

*Esmít.* Tu madre con mucha prisa  
iba á traerte este aviso  
anegada en llanto ; pero  
yo por darla aqueise alivio  
me he encargado de traerle.

*Ric.* No , esta infamia sin castigo  
no ha de quedar ; yo iré á que  
me enseñe esa orden , que ha dicho  
del Elector.

*Jos.* Desde luego,  
que será supuesta afirmo ;  
pero á no hacerlo presente  
al Elector , imagino,  
que nada adelantareis.

*Esmít.* Ya no nos queda ese arbitrio,  
Señor , porque es el sorteo  
á las tres , y hasta hoy no ha habido

noticia , de que pudiese  
Enrique estar comprehendido.

*Jos.* Qué maldad ! Pues si quereis  
seguir el dictamen mio,  
preséntese en el sorteo  
Enrique , que no es preciso  
por eso , que haya de ser  
tan infeliz su destino,  
que le toque el ser soldado.  
Despues contra aqueise impío  
puede reclamar , que yo  
aseguro su castigo,  
siendo el Elector tan justo  
como dicen.

*Esmít.* Sí , sí ; amigo  
Enrique , vamos , que la hora  
se acerca , y si no acudimos,  
perderá tu queja , parte  
de la razon , que consigo  
lleva ; que al fin es un Juez  
quien lo manda , y es preciso  
obedecer.

*Enr.* Vamos pues.

Eduarda , no el regocijo,  
que empezaba ya á reynar  
en tu corazon sencillo,  
turbe este accidente ; pues  
el Cielo , que cambiar quiso  
hoy en risa nuestro llanto,  
por tan extraño camino,  
no querrá cambiar de nuevo  
nuestro placer en conflicto.  
Y en fin , quando así lo quiera  
nuestro contrario destino,  
por probar nuestra constancia,  
cumpliré como buen hijo  
de la patria , como buen  
vasallo , como hombre digno  
de tu mano , yendo á ser  
asombro del enemigo,  
mientras durare la guerra ;  
y despues , si quedo vivo,  
volveré ya coronado  
del inmarcesible y digno  
laurel á que tu hermosura  
me dé el premio merecido.

*Parte con Esmít.*



ESCENA III.

Eduarda , Ricardo , el Conde y  
Joseph II.

Jos. Teneis un amante , Eduarda,  
tan valiente como fino.

Ric. Lo honrado , Señor , es mas  
que todo.

Jos. No , yo os afirmo,  
que hicisteis buena eleccion.

No puedo dar al olvido  
*Al oido al Conde.*  
tan exécrable maldad.

Cond. Digna es del mayor castigo *ap.*

Ric. El muchacho es pobre , y tanto,  
que á expensas del reducido  
jornal , que gana , están él  
y su madre ; pero estimo  
mas á Enrique para yerno,  
que á otro con un excesivo  
caudal.

Jos. Siendo él tan honrado,  
y amándole , como he visto,  
Eduarda , haceis muy bien:  
que vale mas que un crecido  
caudal , el gusto y la paz.

Eduar. Yo por lo menos repito,  
que si llego á ser su esposa  
otra fortuna no envidio.

Ric. Solo siento la amargura  
de su pobre madre. Digo,  
con ochenta años que tiene,  
y sin mas , que el triste asilo  
del sudor del hijo:— Ah,  
que desconsuelo! Os afirmo,  
que me compadece mas  
el suyo, que mi conflicto.

Jos. Es una impiedad

Ric. Mira , hija,  
yo me voy , con el permiso  
de estos Señores , á darla  
algun consuelo : imagino,  
que pronto daré la vuelta,  
con que así , que tengas juicio,  
y procures no sentir  
el daño , que aun no ha venido.

Isabela.

*Sale Isabela por la izquierda.*

Isab. Señor.

Ric. Que  
acompañes á tan dignos  
huéspedes , mientras yo vuelvo.

ESCENA IV.

Eduarda , Isabela , Joseph II. y  
el Conde.

Jos. Aunque nos era preciso  
partir á Munich quanto antes,  
quedar aquí determino  
hasta que salgais del susto.

Cand. Sí , sí , yo apruebo el designio,

Jos. En este supuesto , Eduarda,  
que no será malo , digo,  
sentarnos un rato.

Eduar. Como *Se sientan.*  
vos gustéis: cuánto me agito!

Jos. Pero no habeis de estar triste,  
y mas no habiendo motivo  
hasta ahora para ello.

Mañana vuestro martirio  
cesará:—

Eduar. Ojala!

Jos. Sí , sí,  
Eduarda , yo lo fio.

Eduar. Soy muy desgraciada.

Jos. Y vos,  
Isabela , habeis seguido  
las huellas de vuestra prima?

Isab. No Señor.

Jos. No hay que mentirnos.  
Vaya : teneis hecha ya  
eleccion para marido?

Isab. Ni lo he soñado.

Cond. Y porqué  
ha de estar , como habeis dicho,  
esa hermosura sin dueño?

Isab. Porque si la tengo , es fixo,  
que nadie lo ha reparado.

Jos. Pues , si quereis , yo me obligo  
á buscaros un esposo  
de tanta honradez y juicio

como Enrique.

*Isab.* Digo, y dónde se venden?

*Jos.* Quando yo mismo á buscárosle me ofrezco:—

*Isab.* Buen mozo?

*Jos.* Buen mozo, y rico.

*Isab.* Rico, juicioso, buen mozo, y honrado? No era un delirio hacer ascos? Desde ahora digo que sí.

*Jos.* Ratifico, pues, mi promesa.

*Eduar.* Estás loca? pues si hasta ahora no le has visto, cómo sabes si has de amarle?

*Isab.* Como yo amar determino desde ahora á un hombre, en quien se ha semejantes requisitos. (llen

*Jos.* Dice bien.

*Isab.* Pero pregunto, y cuándo ha de ser?

*Jos.* Hoy mismo, que si se dilata, temo que llegueis á arrepentiros.

*Cond.* Qué intenta el Emperador? *ap.* No penetro sus designios.

*Isab.* Cuenta, que si no es buen mozo:—

*Jos.* Qué?

*Isab.* No hay nada de lo dicho.

*Eduar.* Ah, quién tuviera tu humor!

*Isab.* Toma los cuidados míos, y le tendrás.

*Eduar.* Dices bien.

*Isab.* Esperando un novio rico, juicioso, honrado, y buen mozo, podía estar triste.

*Eduar.* Envidia tu caracter.

*Isab.* Yo á tí el novio.

*Eduar.* No le tienes?

*Isab.* Pero miro, que es el tuyo de contado, y el mio de prometido.

*Distoorn y los dichos.*

*Dist.* Pésame ser hoy correo de malas nuevas.

*Eduar.* Qué he oído!

*Isab.* Pues qué hay? *sobresaltadas.*

*Jos.* Infame; perverso; solo de verle me irrito. *ap.*

*Dist.* Que el que ha de morir á obscuras:— ya se vé: si es el destino.

*Eduar.* Hablad, Distoorn.

*Dist.* No hay que darle vueltas. Sobre que yo he visto tanto de eso:—

*Isab.* Nos direis claro, lo que ha sucedido?

*Dist.* Vaya, es desgraciado.

*Isab. y Eduar.* Quién?

*Dist.* Enrique.

*Eduar.* Oh Dios!

*Jos.* Pues decidnos, qué ocurre?

*Dist.* Que fué el primero, que salió para el servicio de las armas.

*Eduar.* Infelice!

*Cae trastornada en los brazos de su prima.*

*Dist.* Lo que yo dixé, destino de las criaturas. No es de casado el suyo.

*Jos.* Impío.

*Isab.* Animo, Eduarda.

*Dist.* Qué, por eso es el parasismo?

*Eduar.* Desventurada! *recobrándose.*

*Cond.* Bribon.

*Dist.* Por eso no hay que afligiros. Si un novio se os va, otro os queda, tal vez mas tierno y rendido, y sin el riesgo de ser quintado.

*Isab.* Apartad.

*Eduar.* Yo os pido, que no acrecentéis mis penas.

*Dist.*

*Dist.* Pero si era su destino  
ese , á qué será mataros  
ya. A bien , que es mozuelo , y digo,  
bien plantado. Desde luego  
apuesto , á que el Enriquillo  
con la casaca del Rey  
estará excelente chico.

*Eduar.* Quereis callar?

*Cond.* Ya no tengo  
paciencia. Pues os ha dicho  
Eduarda , que dexeis  
de acrecentar su martirio,  
pudísteis haberlo hecho.

*Dist.* Y á vos qué os importa , amigo?

*Cond.* Nada mas , que el conocer  
radicalmente el indigno  
fin , que llevais vos en ello,  
y no querer consentirlo.

*Jos.* Dice bien mi camarada.

Vuestro corazon impío  
quiere deleitarse ahora,  
llenando por ese estilo  
de amargura , el de Eduarda.  
en venganza del cumplido  
desaire que os hizo ; pero  
si con eso habeis creido  
conquistar su voluntad,  
os engañásteis , pues miro,  
que una joven del talento  
suyo , por ningun motivo  
podrá amar á un monstruo , que  
solo de su odio es digno.

*Eduar.* De mi odio , sí : ya no tengo  
cordura , virtud , ni juicio,  
que basten á disfrazar  
el horror , que concebiros  
me hacen vuestros hechos. Vos  
seguramente inducido  
de vuestros zelos , habreis  
dispuesto con artificio,  
que hoy Enrique en el sorteo  
haya sido comprehendido;  
y léjos de avergonzaros  
de semejante delito,  
lisonjeándoos venis,  
del dolor que ha producido  
en mi alma este accidente;

como si fuese camino  
para hallar mi corazon,  
un proceder tan impío.  
Pues no , Distoorn : si hasta ahora  
no tenia otro motivo  
para no daros mi mano,  
que el no amaros , ya me miro  
con otro mayor , que es  
el de aborreceros. Digo  
lo que siento , Distoorn , es  
tanto el horror con que os miro,  
que aunque fuérais hoy Señor  
del mundo , y todo el alivio  
de mis penas , estuviera  
en vuestra mano , os afirmo,  
que el alivio despreciára  
solo por no recibirlo  
de vos. En este supuesto,  
que depongais os suplico,  
vuestras ideas : y si es  
que en cambio de los martirios,  
que me habeis ocasionado,  
quereis hacerme un servicio,  
á acordaros no volvais  
mas de esta casa. Harto os digo.

*Dist.* Sí , demasiado.

*Isal.* Con justa  
razon , pues si lo que han dicho  
fuera cierto , mereciais  
mil puñaladas.

*Dist.* Amigos,  
me honrais todos que es un pasmo.

*Eduar.* Hubiérais vos procedido  
con mas honor.

*Dist.* Pues qué he hecho  
yo , Señores? He tenido  
la culpa de que hoy Enrique  
sea soldado?

*Eduar.* Sí , impío,  
Pues por ser hijo de viuda,  
y único , ser comprehendido  
no debia en el sorteo.

*Dist.* Eso no reza conmigo:  
A nuestro Elector , que es  
quien manda , que por motivo  
ninguno se exíma , al que  
tenga la talla.

*Jos.* Si digo  
lo que siento, no lo creo  
mientras no lo hubiere visto.  
*Cond.* Ni yo.

## ESCENA VI.

*Ricardo, Enrique y los dichos.*

*Eduar.* Padre:  
*Corriendo á encontrarlos con el ma-*  
*yor dolor.*

*Ric.* Eduarda mia.

*Eduar.* Enrique?

*Enr.* Cruel destino!

*Ric.* Valor, hija, y esperemos  
en el caracter benigno  
de nuestro Elector. Ahora  
sin mas tardanza, este amigo

*Señalando al Emperador.*

tendrá la bondad de hacernos

para él un memorialito,

exponiéndoselo todo;

y al instante determino

ir á entregársele yo.

Sí, Eduarda, yo confío,

que aunque su Alteza haya dado

el orden que nos han dicho,

ha de lastimarse al cabo

de la viuda.

*Dist.* Soy perdido, *ap.*  
si hace lo que dice.

*Eduar.* Pues  
mejor es no diferirlo.

*Dist.* Sí; yo haré el memorial. Pues  
no saben leer, determino *ap.*  
enmendarlo así.

*Jos.* Yo, yo  
le haré. Sacadme al proviso  
tintero y papel.

*Dist.* Este hombre  
es mi antípoda.

*Ric.* Al molino  
me llevo por ello. *Vase.*

## ESCENA VII.

*Distoorn, Eduarda, Joseph, el Conde,  
é Isabela.*

*Dist.* Si  
no lo estorbo, soy perdido. *ap.*

*Jos.* Qué es esto, Enrique, tan pronto  
vuestro valor se ha rendido?  
Dónde está vuestra virtud,  
único y constante asilo  
del desgraciado?

*Enr.* Ay, Señor,  
que es mas el filial cariño,  
que la virtud. Vos me viérais  
recibir hoy con tranquilo  
semblante, este contratiempo,  
si solo á mí, sus impíos  
efectos, llegáran; pero  
tengo una madre, que ha sido  
siempre, mi única delicia,  
y á quien, con el sudor mio,  
he sustentado hasta ahora.  
Faltándola yo, qué abrigo  
queda á la desventurada,  
con ochenta años cumplidos,  
que tiene? Ah, si su dolor  
no la mata, al rigor mismo  
de la hambre, perecerá  
sin remedio. Esto es, amigo,  
lo que me traspasa el alma,  
esto lo que me ha rendido.

*Cond.* Pobre joven!

*Jos.* Qué tanto, cuánto  
su noble virtud envidio! *ap.*  
Dios, que lo dispone así,  
cuidará de dar alivio  
á vuestro dolor. No así  
desconfieis.

*Eduar.* Sí, querido  
Enrique; y si Dios no atiende  
á nuestros ruegos activos,  
partiremos con tu madre  
nuestra pobreza, y unidos  
lamentaremos tu ausencia,  
dándote de mi cariño  
una prueba, en el respeto.

y ternura , que me obligo  
á tributarla.

*Enr.* Eso solo  
dará á mis penas alivio,  
virtuosa Eduarda.

ESCENA VIII.

*Ricardo con un tintero y un pliego de pa-  
pel , y los dichos.*

*Ric.* Aquí  
está ya todo. Yo fío  
en Dios , que tendrá remedio.  
Vaya , al cabo me he venido  
sin la salvadera. Sube  
por ella tú. *á Isab.*

*Isab.* Ya voy, tio. *parte.*

*Ric.* Enrique , saca la mesa,  
que está allí , y ánimo , hijos.  
Aunque estoy mas triste que ellos,  
animarles es preciso.

*Entra Enrique por la izquierda.*

ESCENA IX.

*Esmít con escarapela en el sombrero , y  
los dichos.*

*Eduar.* Qué veo?

*Ric.* Esmít con cucarda!

*Esmít.* Dónde , dónde está mi amigo?

*Ric.* Ya sale.

*Corre á encontrar á Enrique , que sale  
trayendo una mesa.*

*Esmít.* Respira , Enrique,  
y abrazame.

*Enr.* Ay , mi querido  
Esmít , que es ya muy sensible  
mi mal , para no sentirlo.

*Esmít.* Qué mal?

*Enr.* Qué mal , dices? Puede  
ser mayor , que haber perdido  
á Eduarda , y:--

*Esmít.* Cambia en placer  
tu pena , y respira , digo  
otra vez , sin sobresalto,  
que aunque se empeña el destino

en separaros , el Cielo  
parece , que quiere uniros.  
Libre estás ya.

*Jos. Cond. y Ric.* Qué oigo , Cielos!

*Enr. y Eduar.* Cómo?

*Esmít.* Como me he ofrecido  
yo , á servir por tí , y mediante  
ser nuestros años los mismos,  
y mas mi talla , al momento  
aceptaron el partido.

*Enr.* Ay , Esmít , cuánto me dexan  
tus acciones confundido!

*Esmít.* Pues qué generosa accion  
viene á ser , quando me miro,  
sin mas padre , ó mas hermano,  
que un tierno y leal amigo,  
de quien siento el apartarme,  
que por obviarle el martirio,  
de dexar hoy á una madre,  
á quien quiere como hijo,  
y á una joven virtuosa,  
con quien tierno , amante y fino,  
iba á unirse para siempre,  
haga yo este sacrificio?

*Enr.* La mas generosa y grande,  
que conocieron los siglos:  
la mas hidalga , la mas  
virtuosa , y que yo admiro  
mas , de quantas en la historia  
se cuentan.

*Esmít.* La que un amigo  
hiciera por otro.

*Jos.* No,  
no á todos es concedido  
obrar con esa grandeza  
y virtud , no: yo la admiro,  
la aplaudo , y creo , que no  
quedará sin el debido  
premio.

*Ric.* Esmít , de absorto , apenas  
acierto á darte un indicio  
de mi reconocimiento.

*Eduar.* Ah! ni yo de regocijo.

*Dist.* Yo no sé lo que me pasa!  
Por fin , con esto que ha habido,  
ya no harán el memorial.  
No pasé mal susto.

## ESCENA X.

*Isabela alborozada , y los dichos.*

*Isab.* Tio,  
prima , Señores , salid,  
salid aprisa al camino,  
y vereis cuántas carrozas  
y caballos. Yo malicio,  
que es el Elector. Corramos  
á verle.

*Ric.* Si , sí.

*Isab.* Prestito.

*Ric.* Vamos.

*Jos.* Qué será esto , Conde? *al oido.*

*Cond.* Yo no acierto á discurrirlo.

*Ric.* Vedid , Señores.

*Jos.* En fin,  
vamos.

*Eduar.* Ay , Enrique mio,  
quánto debemos á Esmit!

*Esmi.* Lograd hoy vuestro cariño,  
tranquilamente , y dexad  
de afrentarme mas.

*Enr.* Oh , amigo!

*Entran por la derecha.*

*Aparece la mutacion con que empezó el  
drama.*

## ESCENA XI.

*Labradores y molineros , que con los pri-  
meros versos descienden á la Escena, des-  
pues por la puerta de la choza Joseph II.  
el Conde , Ricardo , Esmit , Enrique, Dis-  
toorn , Eduarda , é Isabela; y por la iz-  
quierda el Elector , Colloredo,  
y Señores de la comitiva.*

*Labrad.* El Elector es , baxemos  
á verle desde el camino.

*Ric.* Se han apeado ,

*Esmi.* Y aquí  
vienen.

*Cond.* Sin duda ha sabido,  
*Al oido al Emperador.*  
que estais aquí

*Jos.* Pues en vano  
es ya ocultarme , imagino  
causar á esta buena gente  
el mas grato y mas festivo  
asombro.

*Eduar.* Ya llegan.

*Todos.* Viva  
nuestro Elector.

*Elec.* Es el sitio  
este donde le dexaste? *á Collor.*

*Collor.* Sí Señor.

*Elect.* Dando las señas  
de su persona y vestido,  
nos dirá esta gente , si es  
que se halla aquí , ó si le han visto.  
Decid::- pero qué reparo?  
Señor.

*Corriendo á postrarse á los pies del  
Emperador.*

*Collor.* Señor::-

*Elec.* Confundido  
vos entre esta pobre gente?

*Jos.* Levantad , los brazos mios.  
con impaciencia os aguardan.  
*Abrazando al Elector.*

*Ric. Enr. y Esmit.* Qué oigo!

*Eduar. é Isab.* Oh , Dios!

*Dist.* Sueño , ó deliro?

*Elec.* Un Emperador augusto  
de Alemania en este sitio,  
ocultando entre ese trage  
de la magestad el brillo?

*Ric.* Joseph II , yo estoy  
atónito.

*Dist.* Soy perdido.

*Eduar.* Isabela::-

*Isab.* Eduarda::-

*Enr.* Quién,  
Esmit , lo hubiera creido?

*Ric.* No es nada el huesped , que hoy  
sin saberlo hemos tenido.

*Jos.* Con que tú , contra lo que  
*A Colloredo.*

te tenia prevenido,  
descubriste al Elector  
mi llegada?

*Collor.* Señor , visto,

que

que tardábais tanto , yō  
temiendo algun impropicio  
accidente::-

*Jos.* Tu lealtad  
templa hoy el enojo mio.

*Elec.* Con que segun la hora , en que  
Colloredo os dexó ; es visto,  
que aun os estais sin comer.

*Jos.* No , Elector , porque hoy he sido  
huesped de este molinero  
honrado.

*Elec.* Señor::-

*Jos.* Te afirmo,  
que no he conocido un dia  
mas grato en los que he vivido.  
Ah , cuánto me han enseñado  
de virtud y de heroismo!  
Obligados de una recia  
tormenta , á buscar vinimos  
donde guarecernos , y él,  
virtuoso y compasivo,  
partió con nosotros hoy  
su pobreza , con que es digno  
de que yo parta con él  
mi riqueza : sí , sí , hijos:  
llegad á mí ; el mismo soy,  
que fuí : no del excesivo  
placer de ver , y estrechar  
hoy entre los brazos mios  
á la virtud me priveis.

*Todos.* Señor::- *retirándose.*

*Jos.* El centro mas digno  
de la virtud , es el seno *abrazánd.*  
de un Príncipe. Yo contigo *á Dist.*  
no hablé. *Esmi* , pídemme gracias.

*Esmi* . Yo::- si::-

*Jos.* Pide : concedido  
tienes quanto quieras.

*Esmi* . Pues  
gran Señor , solo os suplico,  
que deis , con que ser felices  
puedan Eduarda y mi amigo.

*Jos.* Pide para tí , que yo  
cuidaré de ellos.

*Esmi* . No aspiro  
á nada , pues tengo ya  
el honor de ir á serviros.

*Jos.* De ese estás ya libre ; y pues  
desprecias el favor mio,  
yo te daré sin que pidas.  
Desde hoy , de mi erario asigno  
á cada uno de vosotros,  
dos mil escudos::-

*Ric.* Qué he oido!

*Jos.* De pension.

*Ric. Eduar. é Isab.* Buen Dios.

*Esmi* y *Enr.* Señor::-

*Jos.* Y pues que tengo ofrecido  
á Isabela un novio honrado,  
galan , virtuoso y rico,  
que no me haga quedar mal  
en esta ocasion confio,  
*Esmi* .

*Esmi* . Qué escucho?

*Jos.* Te gusta?

*Isab.* Sí Señor.

*Jos.* Pues yo he cumplido  
lo que ofrecí , solo falta  
que tú ; lo que has ofrecido  
cumplas. Mañana los quatro  
habeis de quedar unidos,  
porque quiero ser yo , antes  
de partir , vuestro padrino.

*Los quatro y Ric.* Qué ventura!

*Jos.* Y pues premié  
la virtud vuestra , el castigo  
daré , á quien hoy le merece.

*Dit.* Temblando estoy.

*Jos.* Hombre impío , *á Dist.*  
hombre inflexible y malvado,  
que en derramar el conflicto  
y desolacion en esta  
familia te has complacido,  
despreciando los modelos  
de virtud y de heroismo,  
que en ellos tenias , oye  
el justo fallo que expido  
contra tí. Pues ofendiendo  
indebidamente el digno  
proceder del Elector,  
supusiste haber tenido  
orden suya , para no  
eximir hoy por motivo  
alguno , al joven Enrique

del sorteo:--

*Dist.* Soy perdido,  
vaya.

*Jos.* Mando, que una vez  
que yo , ya á Esmít he exímido  
de ir por Enrique á la guerra;  
y completar es preciso  
el número de soldados,  
que el Elector ha exígido  
de tu pueblo , vayas tú  
por ocho años al servicio  
de mis armas.

*Dist.* Señor , cómo:--  
si mi edad , y mis continuos  
achaques:--

*Jos.* No há mucho , que  
me honraste con el indigno  
epitecto de insolente,  
porque dixé (no me olvido)  
que eras viejo.

*Dist.* Pero fué:--

*Jos.* Ninguna disculpa admito:  
calla , y agradece , que  
no te doy mayor castigo,  
que éste.

*Elec.* Con justa razon

te aplaude el mundo , y te envidio  
yo.

*Jos.* Vamos. Cuenta , que quiero  
verte yo mañana mismo *á Dist.*  
con el uniforme.

*Isab.* Chispas.

*Jos.* Y vosotros tres , conmigo  
venid á Munich , que quiero,  
que vean todos el digno  
aprecio , que hago yo hoy  
de la virtud.

*Enr.* Yo os suplico,  
me permitais antes , ir  
á dar este regocijo  
á mi pobre madre.

*Jos.* Sí,  
es muy justo. Vé , buen hijo,  
pero dá pronto la vuelta.  
Vamos nosotros.

*Elec.* Amigos,  
á Munich ; pero en loor  
del Emperador invicto  
Joseph , repita ahora , vuestro  
leal afecto conmigo,  
que viva Joseph II.

*Todos.* Viva y reyne muchos siglos.

FIN DE LA COMEDIA.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Alcalá,  
se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en tomos en-  
quadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez y seis , y á  
la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.

P06225 . 143 v.3